

APORTES COMPLEMENTARIOS

**DINÁMICA DE PRECIOS RELATIVOS Y SU IMPACTO EN
LA ESTRUCTURA DE GASTOS: UN PATRÓN QUE SE REPITE Y
DESAFÍA LA MEDICIÓN ESTADÍSTICA**

Por Néstor Magariños

DINÁMICA DE PRECIOS RELATIVOS Y SU IMPACTO EN LA ESTRUCTURA DE GASTOS: UN PATRÓN QUE SE REPITE Y DESAFÍA LA MEDICIÓN ESTADÍSTICA



Por **Néstor Magariños**

- Fundador y Director de Infodash
- Fundador y Director de Okun Data
- Licenciado en Economía (Universidad Nacional del Sur)
Contacto: namagarinos@okundata.com

Importancia

Una de las definiciones más famosas de economía es que es la ciencia que estudia la toma de decisiones de los individuos frente a un escenario de escasez. Esto da lugar a pensar que si no existiese tal escasez, la disciplina no tendría razón de existir, ya que los bienes y servicios serían infinitos y, por lo tanto, gratuitos. Que un producto sea gratis significa que su precio es cero, no tenemos que dar ni recibir nada a cambio para poder acceder a él. Lamentablemente esto es tan solo un escenario hipotético, los bienes y servicios son escasos y tienen un precio mayor a cero.

Los precios conforman un lenguaje no verbal de la economía capaz de sintetizar múltiples aspectos, como escasez, preferencias y riesgos, en un solo valor. A su vez, la comparación relativa entre ellos se denomina estructura de precios y es quien define los incentivos de consumo, producción, trabajo e inversión, entre otros. En este sentido, cualquier variación en ella tiene impactos reales en la actividad, motivo por el cual resulta importante entenderla y conocer sus consecuencias.

Una devaluación del tipo de cambio aumenta el incentivo a veranear en el país, mientras que una reducción de la tasa de interés incentiva la toma de créditos. Un aumento de la carne vacuna nos invita a consumir más pollo o pescado; del mismo modo, tarifas de servicios subvencionadas nos inducen a un menor cuidado del consumo eléctrico o de agua.

La estructura de precios de una economía mantiene un estrecho vínculo con la estructura de gastos de los individuos, la cual es la materialización de las decisiones de consumos de los agentes frente a los precios vigentes. Entre otros usos, la estructura de gastos resulta de suma importancia debido a que constituye la base de los ponderadores utilizados en el cálculo de la inflación y la medición de indicadores sociales, como la

tasa de pobreza e indigencia. En Argentina, es relevada a través de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHO), cuyo carácter no continuo implica que las actualizaciones de la canasta de consumo se realicen con una frecuencia limitada.

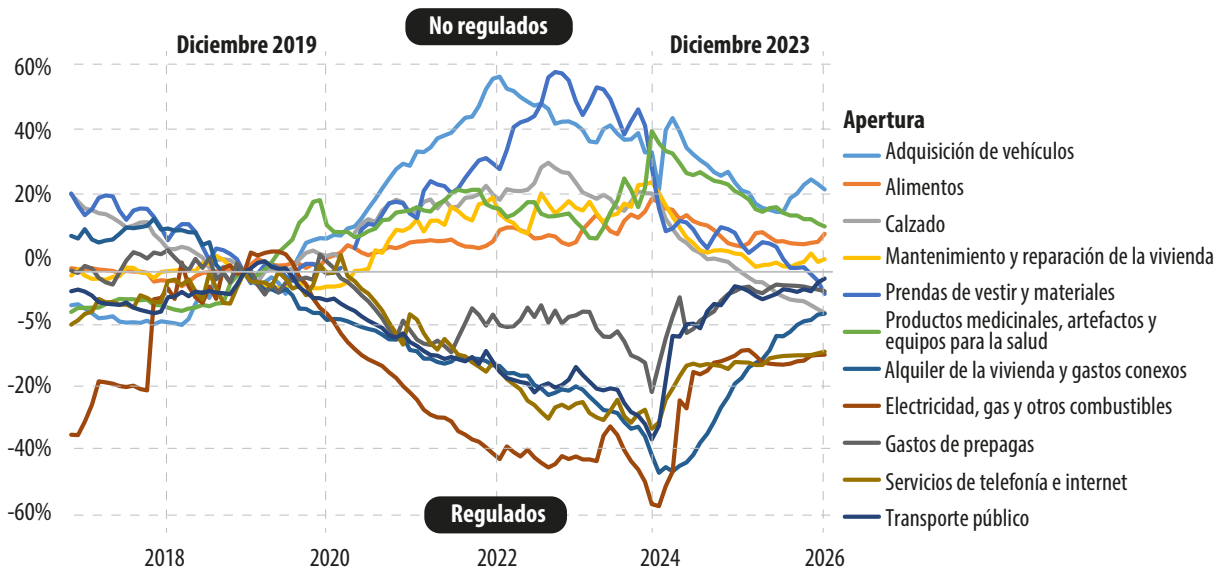
Dado que el relevamiento de precios mediante el Índice de Precios al Consumidor (IPC) es mensual y continuo, mientras que la medición de la estructura de gastos es puntual, el análisis de la dinámica de los precios relativos adquiere particular relevancia como herramienta complementaria para inferir cambios en los patrones de consumo y evaluar la consistencia de los ponderadores utilizados. Comprender la relación entre ambas estructuras permite mejorar la interpretación de los indicadores de precios y fortalecer los análisis económicos basados en información de alta frecuencia.

Asimismo, el estudio de los precios relativos aporta capacidad analítica para anticipar el comportamiento de las distintas aperturas frente a cambios de modelos macroeconómicos. La experiencia argentina de las últimas décadas, caracterizada por la alternancia entre esquemas de mayor liberalización y modelos con mayor grado de intervención, ha puesto en evidencia patrones diferenciados y recurrentes en la evolución de precios.

En este contexto, el análisis de la estructura de precios no debe entenderse como una descripción estática, sino como una herramienta para interpretar la dinámica económica y evaluar los efectos de los distintos regímenes. Examinar su evolución en el período 2016–2025 permite identificar patrones y cambios en los incentivos, contribuyendo a una mejor comprensión de las decisiones de los agentes y de los resultados observados en la economía real.

Gráfico 1. Evolución de precios relativos

Período base: enero 2019. Último dato disponible: enero 2026.



Fuente: Visualización de Infodash. Datos de INDEC.

Estructura de precios

El Gráfico 1 muestra la evolución de precios de Bienes y Servicios respecto a enero 2019 en términos reales. La selección del período base se debe a que existe un consenso de que, en ese momento, los precios de libre mercado representaban la escasez y preferencias con claridad, ante la ausencia de grandes regulaciones o distorsiones.

La visualización determina tres etapas vinculadas a cambios de modelos económicos: 2017-2019, 2020-2023 y 2024-2025. La primera y la última comparten similitudes afines al libre mercado, y marcan un fuerte contraste con la segunda, donde se profundizó la intervención del Estado en la fijación y control de servicios esenciales. La falta de datos por la discontinuidad del IPC y los cambios metodológicos en 2016 impiden analizar períodos previos con igual claridad. Sin embargo, la historia indica que las políticas anteriores a 2016 comparten características con las de 2020-2023, lo que convalidaría que esta dinámica se ha repetido en las últimas décadas en respuesta a la alternancia de modelos económicos.

El gráfico muestra, con claridad, cómo las etapas de libre mercado se condicen con correcciones de precios relativos: los precios no regulados crecen por debajo de la inflación mientras que los regulados lo hacen por encima. En el período de intervención estatal y control de precios sucede lo contrario, alcanzado la mayor brecha a fines de 2023.

Tomemos por ejemplo "Alimentos" (no regulado), que de enero 2019 a diciembre 2023 se encareció un 20% en términos reales, y "Electricidad, gas y otros combustibles" (regulado), que se abarató un 67%. El encarecimiento de los no regulados respecto a los regulados fue del 270%. Lo opuesto ocurre entre diciembre 2023 y diciembre 2025: "Alimentos" se abarató un 10% en términos reales y los servicios energéticos se encarecieron un 131%, lo que implica un encarecimiento de los regulados del 155%. ¿Cómo habrá variado el consumo de alimentos y el cuidado de la luz entre estos períodos? ¿Se habrán sustituido alimentos caros por opciones más baratas? ¿Habrá mayores esfuerzos por reducir el consumo eléctrico frente a la actualización de tarifas? Este análisis es extrapolable a las demás aperturas.

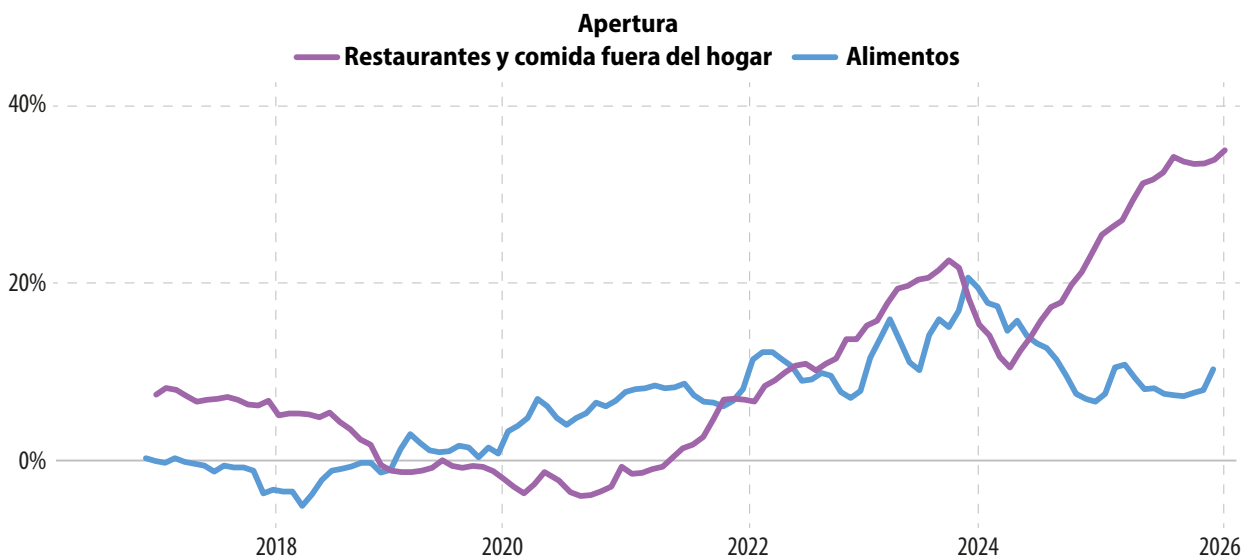
Las aperturas de "Transporte público", "Gasto en prepagas", "Alquileres de la vivienda y gastos conexos" y "Servicio de telefonía e internet" siguen el patrón de los regulados, como "Electricidad, gas y otros combustibles", mientras que las aperturas "Calzados", "Prendas de vestir y materiales", "Mantenimiento y reparación de la vivienda", "Adquisición de vehículos" y "Productos medicinales" tienen un comportamiento que se asemeja más al de "Alimentos" por tratarse de precios no regulados.

Aunque la mayoría de las 23 aperturas del IPC siguen estos lineamientos, existen cambios estructurales que escapan a los patrones repetitivos. Un ejemplo es "Restaurantes y comidas fuera del hogar", cuyo precio siguió la dinámica de "Alimentos" hasta abril de 2024, como se ve en el Gráfico 2, momento en que se produce un quiebre y comienza a subir en términos reales. Entre las hipótesis que explican este comportamiento, se encuentra el marcado crecimiento en el uso de las aplicaciones de servicio a domicilio al momento de recurrir a comidas fuera del hogar, las cuales contemplan un marcado sobreprecio respecto a los precios normales para cubrir los costos de servicio de la aplicación, que pueden llegar a representar hasta el 30% del valor del pedido.

Resulta interesante, en particular, la comparación de esta apertura respecto al segmento Alimentos, ya que el mismo representa de particular interés para la toma de decisiones de los agentes: ¿Salir a comer o comer en casa? Frente a esta pregunta, el Gráfico 3 deja en evidencia que existen etapas marcadas donde resulta conveniente aprovechar a ir a restaurantes, como lo fue durante 2021 y 2022, y momentos donde este lujo se encarece sustancialmente, como desde 2025 a la actualidad, donde el precio relativo de los Restaurantes respecto al de Alimentos se encuentra en su máximo histórico.

Gráfico 2. Precio de Restaurantes y Alimentos en términos reales

Período base: enero 2019. Último dato disponible: enero 2026.

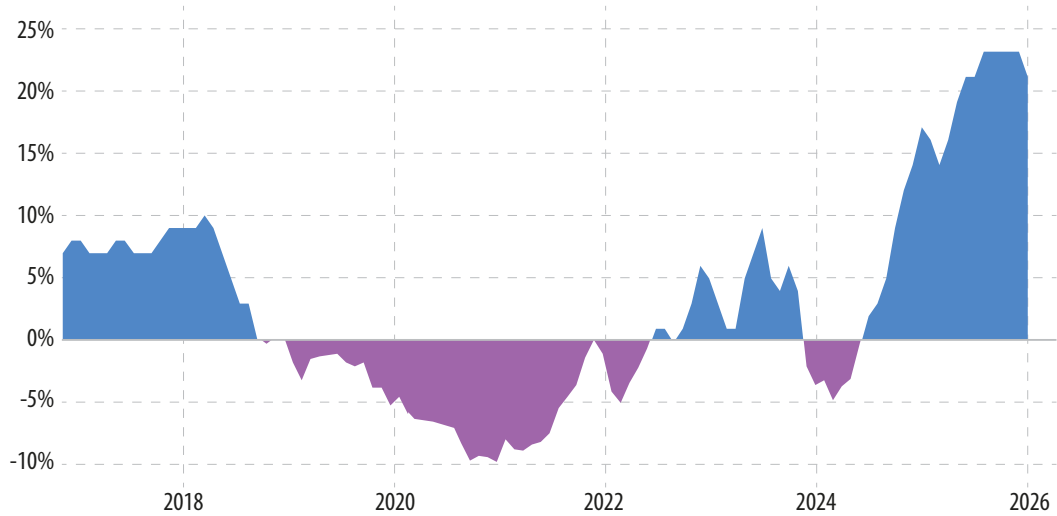


Nota: de abril 2020 a julio 2020, la apertura de Restaurantes no fue publicada por la pandemia y falta de datos.

Fuente: Visualización de Infodash. Datos de INDEC.

Gráfico 3. Evolución de precios de Restaurantes en comparación con Alimentos

Período base: enero 2019. Último dato disponible: enero 2026.



¿Cómo leer el gráfico?: El precio relativo se encuentra construido en función de la categoría de INDEC del IPC "Restaurantes y comidas fuera del hogar", respecto a la categoría "Alimentos". Cuando el Gráfico toma valores inferiores a cero, significa un **abaratamiento relativo de salir a comer** respecto al período base, mientras que cuando toma valores mayores a cero, es un **encarecimiento de ir a restaurantes**.

Fuente: Visualización de Infodash. Datos de INDEC.

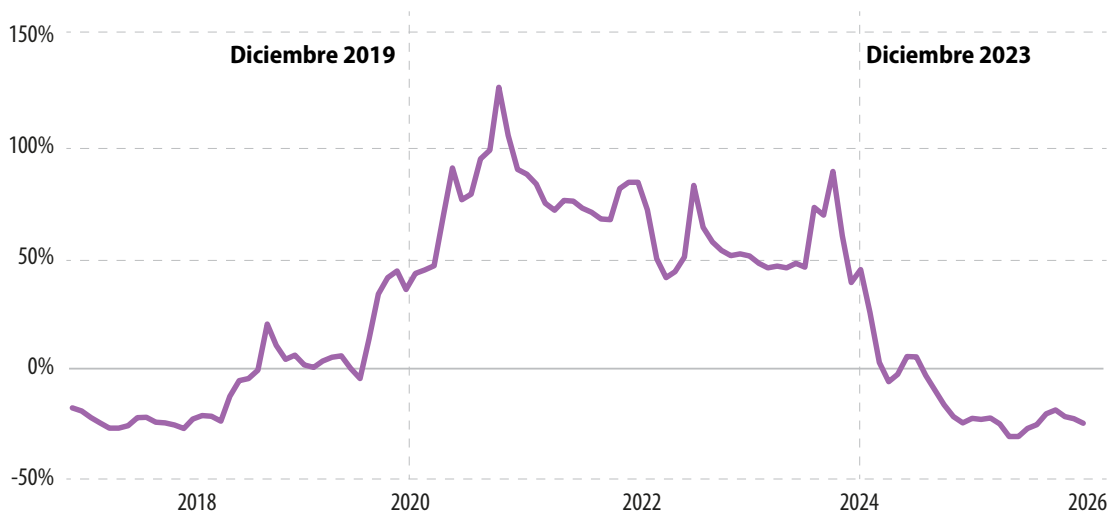
Uno de los precios más importantes de la economía es el tipo de cambio real, debido a que establece la relación entre la estructura de precios interna con la del resto del mundo, así también como condiciona los precios de bienes importados o con un gran porcentaje de insumos que provienen del exterior.

El Gráfico 4 muestra su evolución y nuevamente podemos identificar, con claridad, la existencia de marcadas etapas, las cuales se corresponden con los distintos

modelos económicos de igual manera que visualizamos en el Gráfico 1: modelos de libre mercado tienen correlación con tipo de cambio real bajo y lo opuesto sucede frente a escenarios de mayor intervención. Un tipo de cambio real bajo incentiva las importaciones y turismo en el exterior, al mismo tiempo que desincentiva las exportaciones y turismo local. Por otro lado, abarata los bienes durables, típicamente fijados en dólares, como la adquisición de propiedades y automóviles.

Gráfico 4. Evolución de tipo de cambio real

Período base: enero 2019. Último dato disponible: enero 2026.



Fuente: Visualización de Infodash. Datos de INDEC.

A la luz de lo expuesto, queda en evidencia la implicancia que tienen distintos modelos económicos en la dinámica de precios y que si identificamos con claridad en qué situación nos encontramos, es posible establecer predicciones de cómo evolucionará. Al mismo tiempo, las estructuras tan contrapuestas proponen incentivos radicalmente distintos, lo que da lugar a plantear que si queremos optimizar nuestras acciones, es recomendable interpretar que existen etapas donde resulta más oportuno comprar un auto, salir a comer, comprar ropa o viajar al exterior, y otras en las cuales hay que preocuparse más aún por cuidar el uso de los servicios.

Estructura de gastos

La estructura de gastos representa qué proporción de sus ingresos destinan las familias a cada apertura (alimentos, servicios, transporte, etc.) en un momento

determinado. En escenarios de estabilidad, estos coeficientes suelen ser mayormente estables; sin embargo, en contextos de alta volatilidad e inflación, la estructura de gastos varía para adaptarse a los nuevos precios relativos.

Los resultados de la Encuesta de Gastos en los Hogares describen estructuras similares para los períodos 2005 y 2013, donde los modelos económicos eran similares, distintos a la relevada en 2018. La Tabla 1 muestra un crecimiento en 2018 del peso relativo de las aperturas vinculadas a servicios esenciales, regulados en períodos de mayor intervención del Estado en la fijación de precios. Continuando con el análisis de la estructura de precios, podemos inferir que es posible que el cambio en la estructura de gastos no se deba a un cambio estructural en las preferencias de los agentes y un mayor consumo en estas categorías, sino a un cambio en el valor de los precios relativos.

Tabla 1. Comparación de estructura de gastos según metodología

Apertura	Encuesta Nacional de Gastos en los Hogares			Metodología actual del IPC
	2005	2013	2018	
Alimentos y bebidas no alcohólicas	27,4%	28,5%	22,7%	26,9%
Bebidas alcohólicas y tabaco	2,6%	1,8%	2,0%	3,5%
Bienes y servicios varios	4,6%	4,3%	4,4%	3,5%
Comunicaciones	3,9%	5,0%	5,1%	2,8%
Educación	3,1%	2,9%	3,1%	2,3%
Equipamiento y mantenimiento del hogar	7,1%	7,3%	5,5%	6,4%
Prendas de vestir y calzado	8,2%	8,7%	6,8%	9,9%
Recreación y cultura	6,8%	6,7%	7,4%	7,3%
Restaurantes y hoteles	6,3%	5,5%	7,8%	9,0%
Salud	7,5%	5,6%	6,5%	8,0%
Transporte	11,7%	13,6%	14,3%	11,0%
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	10,8%	10,2%	14,5%	9,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Visualización de Infodash en base a datos de INDEC.

La estrecha relación entre la estructura de costos y la de precios permite utilizar esta última como un proxy para estimar la composición del gasto ante la falta de datos primarios actualizados. Mientras que el Índice de Precios al Consumidor (IPC) ofrece una frecuencia de actualización mensual, la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo) presenta una intermitencia crítica, habiéndose realizado apenas tres veces en las últimas dos décadas.

En la actualidad, el debate técnico y estadístico se centra en la validez de las ponderaciones, se cuestiona si el IPC debe continuar anclado a la estructura de la ENGHo 2005 actualizada por precios a 2015 (metodología actual) o si es necesario migrar a la de 2018. No obstante, la discusión va más allá, planteando que incluso la canasta de 2018 podría haber perdido vigencia debido a los cambios en los patrones de consumo tras la pandemia y la volatilidad económica, lo que fundamentaría la necesidad urgente de un nuevo relevamiento nacional.

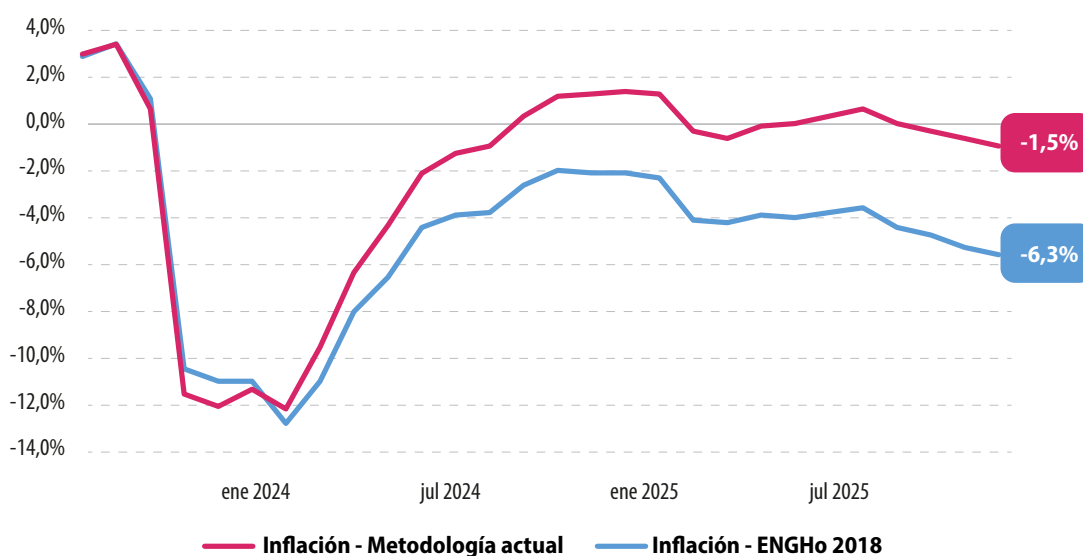
La precisión en la medición inflacionaria es fundamental para el diseño, ejecución y evaluación de políticas públicas. Una subestimación o sesgo en la captura de datos distorsiona la percepción de la realidad socioeconómica y afecta la toma de decisiones macroeconómicas.

La elección de la canasta de referencia tiene efectos tangibles en los indicadores sociales. Como se observa en el Gráfico 5, la disparidad metodológica conlleva a

resultados significativamente distintos: bajo la metodología vigente, la pérdida del salario real desde noviembre 2023 se sitúa en un 1,5%, mientras que, al aplicar la estructura de gastos de la ENGHo 2018, dicha caída se profundiza drásticamente hasta alcanzar el 6,3%. Esta brecha de casi 5 puntos porcentuales demuestra que la actualización de las ponderaciones es una variable determinante para conocer el estado de situación y evolución de las principales variables socioeconómicas.

Gráfico 5. Evolución de salario privado registrado en términos reales

Evolución de precios hasta diciembre 2025. Período base: Noviembre 2023.



Fuente: Visualización de Infodash. Datos de INDEC.

La discusión respecto al cambio metodológico y uso de canastas contempla varias aristas, entre ellas si es correcto el uso de la ENGHo 2018 para analizar desde 2023, donde la estructura de precios era opuesta a la de 2018, o si bien corresponde comenzar a utilizar la ENGHo 2018 una vez ya finalizado el proceso de corrección de precios, a partir de 2025 por ejemplo.

Bajo esta lógica, cabe preguntarse qué canasta debería utilizarse si, tras actualizar la metodología a la ENGHo 2018, el modelo económico volviera a ser intervencionista en el futuro, regresando a una estructura de precios similar a la de 2020-2023. Esta volatilidad plantea si es posible mantener una medición estable cuando las reglas de juego macroeconómicas oscilan entre extremos opuestos, afectando directamente la estructura de gastos.

Reflexiones finales

Más allá de las discrepancias técnicas sobre cuál es el reemplazo ideal, existe un consenso absoluto en que la metodología actual ha perdido toda capacidad de representar el consumo actual de las familias argentinas. Utilizar una estructura de hace 20 años para el cálculo de estadísticas distorsiona, no solo la medición de la inflación, sino también indicadores sociales críticos como la tasa de pobreza y la indigencia, ya que termina subestimando o sobrestimando los valores según el sesgo de una canasta que ya no existe. Esta desconexión con la realidad no es un tema menor, ya que afecta directamente la calidad de las políticas públicas y la percepción del bienestar social.

Al mismo tiempo, es fundamental remarcar que, incluso logrando una actualización metodológica exitosa, no se debe ignorar que la dinámica de los precios relativos moldea permanentemente el gasto de los hogares. Los cambios bruscos en el modelo económico o en las regulaciones fuerzan sustituciones de bienes y servicios que, al día de hoy, ninguna encuesta estática es capaz de capturar en tiempo real. La brecha de casi 2 décadas entre censos de gasto condena a la estadística pública a correr siempre por detrás de una realidad económica que muta a una velocidad muy superior a la de sus instrumentos de medición. Frente a este escenario, y mientras no surjan mediciones de la estructura de gastos de mayor frecuencia, resulta de gran utilidad monitorear la estructura de precios y realizar estimaciones de su impacto en el gasto de las familias para conocer si existen sesgos, y el sentido de los mismos, en las estadísticas oficiales.

En conclusión, la volatilidad de los precios relativos en Argentina, impulsada por su largo historial inflacionario y la alternancia de modelos económicos, plantea desafíos metodológicos críticos para reflejar la realidad a través de las estadísticas. Mantener una estructura de medición estática en un entorno tan dinámico es insuficiente. Por este motivo, resulta indispensable comprender, con claridad, la dinámica de los precios y los incentivos que estos generan en las familias. Solo interpretando correctamente su capacidad de respuesta ante estos cambios podremos garantizar que la evaluación de las políticas públicas y de los indicadores de bienestar no se encuentren sesgados por datos que han perdido vigencia.